

(Como la dicha bachillera Urraca)

* Vestidos de mil caras diferentes.

Como la Urraca. — Al Águila hizo ofensa

De que la informara muy en breve

Salgando adun y sin de un lugar a otro

De después

FABULA XII.

EL REY,

EL MILANO Y EL CAZADOR.

Como los Dioses son buenos,

Quieren que tambien lo sean

Los Reyes sus semejantes.

Ciertamente es la indulgencia

Su mejor adorno, y no

El de vengar las ofensas.

Un Milano (de su nido

Poseedor anciano) cuentan

Que fué por un Cazador

* Esto es, estar dispuestos á hacer diversos personajes, directamente opuestos.

Atrapado vivo. — Intenta

Hacer con él un presente

Al Príncipe. (La rareza

De la caza dió al regalo

Estimacion verdadera.)

El Páxaro presentado

Por el Cazador (si cierta

Y no apócrifa es la historia)

Voló al punto hácia la regia

Magestad, y en sus narices

Le clavó las uñas fieras.

— En las narices del Rey?

— Sí señor, porque en aquella

Ocasion sin cetro estaba,

Sin púrpura y sin diadema;

(Bien que, aun quando revestido

Hubiese estado en aquella

Ocasion de sus insignias,

Libertado no se hubiera.)

Por fin, la nariz Real

Fué arañada con violencia
Como una nariz común.

Contar los ayes y penas
De los falsos cortesanos,
Sería imposible empresa.

El Rey no se descompuso,
Que en la magestad suprema
Son indecentes los gritos.

En fin, no hubo humanas fuerzas
Para mover de su puesto

Al Páxaro, ni su ausencia
Anticipar. — Le llamaba

Su amo, y en la mano abierta —
Le presentaba comida

Con añagazas diversas;
Pero en vano. — Se creyó

Que aquella maldita bestia,
De tan atrevidas uñas,

Querría la noche entera
Pasar sobre la sagrada

Nariz del Rey. — La perversa
Del ave no se movía.
Quererla desasir, era
Sus caprichos irritar.

Quando el Milano vió cerca
La noche levantó el campo.

Pero el Rey de esta manera
Peroró á sus cortesanos:

“Ninguno al Milano ofenda,
Ni al que creyó regalarme.

Ambos con sus incumbencias
Han cumplido. — El uno de ellos,

Como tal Milano que era,
Y como tal ciudadano

De los montes, el Colega.
Yo (que sé como han de obrar,

En ocasiones como estas,
Los Reyes) á ambos absuelvo

De la culpa y de la pena.”
Acá bajo en la tierra.

FABULA XIII.

LA RAPOSA,

LAS MOSCAS Y EL HERIZO.

Un antiguo habitante de los bosques,
 (Una Raposa en fin sutil y diestra)
 Por unos Cazadores mal herida,
 Atascada quedó, falta de fuerzas,
 Dentro de un lodazal: dos mil enjambres
 De Moscas diéron á volar tras ella
 Por el rastro de sangre que dexaba.

Dirigía á los Dioses sus querellas,
 Extrañando que el hado riguroso
 Al infeliz extremo la traxera
 De servir de alimento á sucias Moscas.
 “¡Como (decía ella)
 Sobre mí alimentarse,
 Sobre mí, la mas habil de las bestias
 De todos estos bosques!
 ¿De quando acá las Zorras somos buenas

Para comer? ¿De qué me sirves, cola?
 De peso inutil: nada me aprovechas.
 ¡Malditos animales importunos,
 Que sacáis del común vuestra existencia.
 Los cielos os maldigan!,”

Un cierto Herizo, que vivía cerca,
 (Y en mis versos reciente personaje)
 Quiso librarla de la impertinencia
 De aquel ávido pueblo.

“Vecina mia, (dixo con franqueza)
 Yo haré que tengan fin tus agonías:

Con mis puas tremendas
 De ciento en ciento las iré ensartando.”

“Guárdate bien de hacerlo (la Vulpeja
 Respondió:) déxalas que su comida

Acaben: te lo ruego: ya van estas
 Hartas, y si otra tropa

Viniese sobre mí, mas cruel fuera.,,
 Suficientes hambrientos exístimos
 Acá bajo en la tierra.

Unos son Cortesanos: Magistrados
 Los otros. — Á la humana especie nuestra
 Este apólogo mismo
 Aplicaba Aristóteles. — Se encuentran
 Á cada paso exemplos repetidos.

Ello es cosa bien cierta

* Que hay gentes que son menos importunas
 Quando se hallan mas llenas.

* Corre un cuento que, verdadero ó falso, tambien puede servir para ilustracion de esta Fábula antigua. Un Arrendador Real (que se había hecho poderoso con las desgracias de la Francia en el reinado de Luis XIV.) paseándose un dia por los deliciosos jardines de su casa de campo, recibió la orden de hacer demision de su empleo. Admirado de esta novedad, dixo al portador de ella: *Lo siento mucho, pues habiendo ya hecho mi negocio, iba á tratar de los del Rey.* «Siendo así, (hubiera podido decir el Monarca) «revoco mi orden, y le vuelvo su empleo, receloso de que el que nombre en su lugar, quiera imitarle, y no piense á los principios mas que en robar las rentas de la Corona, enriqueciéndose á mi costa.»

FABULA XIV.

EL AMOR Y LA LOCURA.

Todo es misterios Amor;
 Su hacha, sus flechas, su aljaba
 Y su puericia. — Aprender
 Esta ciencia, no se alcanza
 En un dia. — Ni pretendo
 Contar una historia larga.
 Solo insinuaré, á mi modo,
 Como este Ciego (que nada
 Menos es que un Dios) perdió
 La vista. — Las circunstancias,
 Ó llámense consequencias,
 De este mal (que si se para
 La mente quizá es un bien)
 No determino. — La causa
 Que la sentencie un amante.

Cierto dia jugaban
 Juntitos la Locura

Y el Amor. (Aún no estaba
Este segundo ciego.)

Una disputa traban.

Sobre ella el Amor quiso

Que luego se juntára

De Dioses un consejo.

La Locura, con rabia,

Le dió al Amor tal golpe,

Que de mirar las claras

Luces del Sol le priva.

Pidió Venus venganza.

(Era muger y madre,

Y ambos rítulos bastan

Para formar el juicio

De sus tristes plegarias.)

Aturdidas con ellas

Las Deidades estaban,

Júpiter y *Nemesis,

Y, en fin, toda la vanda.

* La Diosa de la Justicia vengadora.

La enormidad del caso

Representó enojada

Venus, diciendo á todos:

“Que su hijo ya no estaba

Capaz de dar un paso

Sin llevar palo ó caña:

Que para tal delito

Penal alguna bastaba:

Que pedía escarmiento

Atrocidad tamaña.,,

Quando se hubo pesado

Con madurez la causa

Pública y de la parte,

La corte soberana

Sentenció finalmente:

Que fuese la Locura condenada

Á servir al Amor de lazarillo.

* Espectro de Capra montes, que se cria en las Indias Orientales.

FABULA XV.

EL CUERVO,

* LA GAZELA, LA TORTUGA Y EL RATON.

Juntos en paz vivían
 El Raton, la Gazela, la Tortuga
 Y el Cuervo. — Aseguraba
 La cabal dicha de tan buena junta
 La eleccion de un parage
 Desconocido de la humana turba.
 Pero el Hombre descubre
 Qualquiera habitacion, por mas oculta.
 Ya vivas en desiertos,
 Ya en el mar, ya en el ayre, ó ya en profundas
 Cuevas, sus emboscadas
 Secretas no podrás evitar nunca.
 Un dia la Gazela,
 Con inocencia mucha,

* Especie de Cabra montés, que se cria en las Indias Orientales.

Salió á esparcirse al campo,
 Quando un Can (instrumento vil que usan

Para sus fieros gustos
 Los hombres) la columbra,
 Y á seguirla comienza
 Por el rastro, anhelando hacerla suya.

Sentados á la mesa
 Allá, el Raton pregunta
 Á sus dos camaradas:

“¿Como no somos hoy sino tres? Justa

Novedad se me hace
 Que la Gazela cumpla
 Tan mal, que nos olvide.”
 Exclamó á estas palabras la Tortuga:

“¡Ah! ¡Si yo, como el Cuervo,
 Tuviera alas y plumas,
 En este mismo instante,
 Volára á averiguar donde se oculta,

Ó qué accidente raro
 Atormenta y conturba

Á nuestra compañera
 La de ligeros pies! Cierito que algunas
 Pruebas los tres tenemos
 De su poca cordura,
 Y de su mal caracter;
 Pero esto nada importa. — Esto que escuchas
 El Cuervo, á volar echa.
 Divisó en la llanura
 Á la loca Gazela
 Atrapada en el lazo, y entre angustias.
 Volvió inmediatamente
 Á contar la aventura
 A sus dos compañeros;
 Porque pararse entonces (con la excusa
 De preguntarla quando,
 Por qué, ni como, una
 Desgracia semejante
 La sucedía) hubiera sido, en suma,
 Perder el util tiempo
 En ociosas preguntas,

Necias é impertinentes:
 El Cuervo era juicioso. — Se apresura,
 Llega: los tres amigos
 A discurrir se juntan.
 Dos de parecer fuéron,
 Que al lugar en que estaba entre amarguras
 La Gazela, partiesen
 Sin dilacion ninguna.
 “Para guardar la casa
 (Dixo el Cuervo) se quede la Tortuga.
 Con su paso tardío,
 ¿Quando á prestar ayuda
 Llegará á la Gazela?...
 Quando haya muerto. — Entonces la saludan,
 Y á dar socorro marchan
 A su casi difunta
 Y loca compañera.
 Determinó seguirlos la Tortuga,
 Y se puso en viage,
 Maldiciendo con mucha

Razon sus patas cortas,
Y el ir cargada con su casa ó tumba.

Cuervo y Raton llegaron.
Con habilidad suma
Royó el Raton los nudos
De la red , que tenía en sí reclusa

A la pobre Gazela.
;Discúrrase qué bulla!
Llega el Cazador : dice:
“¿Quien me ha hurtado la presa?,-El Raton busca

Un agujero , y se entra:
Sobre un arbol se encumbra
El Cuervo , y la Gazela.
En un bosque espesísimo se oculta.

Medio loco ya el Hombre
De no encontrar ninguna
Noticia de su robo,
Templó su enojo viendo á la Tortuga.

“;Por qué me espanto? (dixo)
La cena está segura

Con esta buena pieza.
Metámosla en el saco. — Ella sin duda,
La pagára por todos,

Si el Cuervo , por fortuna,
No hubiera dado aviso
A la Gazela., — Dexa la espesura.

Y haciéndose la coja,
Se presenta. — Columbra
Su antigua presa el Hombre,
Y , por seguirla , arroja y se desnuda

De quanto le estorbaba.
El Raton vió la suya,
Y royó de tal modo
El saco , que tambien á esta segunda

Presa libertar pudo,
Frustrando la ventura
Que el Cazador fundaba
En cenarse gozoso á la Tortuga.

FABULA XVI.

EL BOSQUE Y EL LEÑADOR.

Acababa un Leñador
De perder de su hacha el mango.

No podía repararse
Esta pérdida hasta tanto
Que se dexáse en el Bosque
De cortar por unos años.

Suplicóle humildemente
El Hombre que un solo palo
Le prestáse, á fin de hacer
Para su hacha un nuevo mango.
Y ofreció que á emplear iría
En otra parte sus brazos,
Dexando en pie á las Encinas
Y demás árboles altos,
Cuya antigüedad remota
Veneraban los humanos.
Dióle el inocente Bosque

Otras armas. (Costóle hartó.)
Púsole el mango á su hierro,
Y de él se sirvió el ingrato
Para ir á su generoso
Consolador despojando
De sus mas bellos adornos.
Su propio don fué su estrago.
De esta manera obra el mundo,
Y así lo hacen sus sectarios.
Se sirven del beneficio
Los que están beneficiados
Contra el mismo bienhechor.
Mas ¿de qué sirve afearlo?
¿Quién no se lastimará
De que hasta los solitarios
Dulces y sombríos Bosques
Experimenten tal pago!
¡Ah!; Por más que yo predique
Y me haga incómodo, es llano
Que la ingratitud y abusos

